

EN PUNTO

empresa haya sido afortunada. Su proyección es justificable, incluso encomiable, a la escala de la información. Pero ante los resultados cabe decirse que el lenguaje de Asturias es intraducible al cine. Quizá, únicamente, un Glauber Rocha, siempre que se le permitiera una gran libertad de acción a la hora de la adaptación, sería capaz de dar la equivalencia en imágenes del riquísimo mundo expresivo del escritor. Que éste, al parecer sinceramente, haya alabado el film en cuestión e incluso haya declarado públicamente que ése es el camino del cine latinoamericano, no demostraría, en último término, más que el tradicional desprecio de los escritores respecto al cine, medio expresivo que nunca parecen tener mala conciencia en ignorar, incluso cuando son llamados a presidir un Jurado. Pero sobre este tema también vale más volver en la próxima crónica, a la vista del Palmarés. C. S. F.

PALMARES

A la hora de cerrar esta edición recibimos la noticia de los premios:

GRAN CONCHA DE ORO Y PREMIO A LA MEJOR DIRECCION

a «THE LONG DAYS DYNG» —«El largo día agonizante»— (Gran Bretaña) y a su director Peter Collinson.

PREMIO SAN SEBASTIAN A LA MEJOR INTERPRETACION FEMENINA

a Monica Vitti por «LA RAGAZZA CON LA PISTOLA» (Italia).

PREMIO SAN SEBASTIAN A LA MEJOR INTERPRETACION MASCULINA

«ex aequo» a Claude Rich por «JE T'AIME, JE T'AIME» (Francia) y a Sidney Poitier por «FOR LOVE OF IVY» (E.E. UU.).

CONCHA DE PLATA

«ex aequo» a «VERANO EN LA MONTANA» de Peter Bacso (Hungria) y a «DITA SAXOVA» de Antonín Moskalyk (Checoslovaquia).

CONCHA DE PLATA A LA PRIMERA OBRA

a «HUGO Y JOSEFINA» de Kjell Grede (Suecia).

El Jurado ha destacado también la actuación de la actriz soviética Rimma Markova en «EL REINO DE LAS MUJERES».

El Jurado de este XVI Festival del Cine de San Sebastián estaba compuesto por: Miguel Angel Asturias (Guatemala), Honst Axtmann (Alemania Federal), Miguel Pérez Ferrero (España), Rafael Gil (España), Janos Hersko (Hungria), Giancarlo Rondl (Italia) y Odile Versois (Francia).

WESTERN DEL ESTE, WESTERN DEL OESTE

El estreno fantasma de «Joe Kolaloka»

Existe el western auténtico, un género que podrá gustar más o menos, pero que responde a unas determinadas características nacionales y épicas, y que ha posibilitado la maduración de verdaderos especialistas, desde realizadores a actores, pasando por técnicos, cámaras, caballistas, etc. Existe también, es cosa sabida, el western inauténtico, de importación, producido en países como España, Italia o Alemania. Estos extravagantes films, en los que los nombres de sus autores se «americanizan» para tratar de avalar un producto de por sí híbrido y amorfo, poco hacen por la historia del western y absolutamente nada por la marcha de la industria cinematográfica que los allenta. Son tristes ejemplos de la falta de imaginación, la pereza mental y la rutina.

Un director «prometedor», que despertó el interés de la crítica con su primera obra, «In capo il mondo», ha caído bajo la maldición del western-«spaghetto»: se trata de Tinto Brass, un joven rebelde que se ha sentido cloroformizado ante el encargo.

En otra perspectiva, justamente en el extremo opuesto de la sumisión a unos condicionamientos mercantiles, se encuentra «Joe Kolaloka». Quizá este título no les diga nada: es más que probable, porque la película se ha estrenado —al menos en Madrid— de sopetón y en una cadena de cines de

segundo reestreno. Sólo la vigilancia activa de la cartelera y un cierto olfato para rastrear estos estrenos fantasma me ha puesto sobre la pista de la presentación de esta película.

Concha de Plata en el Festival de San Sebastián de 1964, «Joe Kolaloka» es una película checoslovaca dirigida por Oldrich Lipsky. Una parodia del western tradicional, una desmitificación de sus héroes convencionales, de sus heroínas rubias y angelicales. Joe, el «bueno» del film, el enemigo inveterado de los villanos, no es otra cosa que el representante de una bebida espumosa que —casualmente— se llama «kolaloka» y que trata de hacer la competencia al whisky. La «chica» es, en efecto, rubia y bellísima, aunque su única pretensión no es encontrar un amor puro, como mandan los cánones del conservador western, sino un buen partido, y Joe, hijo mayor del concesionario de kolaloka, lo es. Con buen humor, con desenvoltura, la película pone en solfa los mitos más prestigiosos del género hasta llegar a la gran broma final, con la que se formaliza el monopolio del «whiskola», tras la unión de los consorcios del whisky y la kolaloka. Esta sátira intencionada y aguda está realizada con especial atención a la reconstrucción histórica. La fotografía —que abunda en virados de diferentes colores— trata de encontrar la equivalencia formal de los gra-

COPI

AYER, EL MORENITO



HA ENTRADO POR LA VENTANA Y TÚ CREÍAS QUE YO DORMÍA



¡EL BIGOTUDO NO! TE HABLO DEL MORENO.



¡PUES CLARO!



¿QUE PASA CON EL MORENO



EN EL BAILE, ¿TE ACUERDAS?



LO HABÍA CONFUNDIDO CON EL OTRO, EL BIGOTUDO.



SÍ. ME ACUERDO



PORQUE EL BIGOTUDO TAMBIÉN.



NO SE TE PUEDE CONTAR NUNCA NADA...



Copi